

LA VERDADERA LIBERACION

La auténtica liberación del hombre

«El amor de Cristo es más fuerte. Esta frase dirige nuestra atención, en primer lugar, hacia el Señor mismo, quien con la entrega de su vida por sus amigos nos ha legado el ejemplo del amor más sublime (cf. Jn 15, 13). Abrirse a su amor es la verdadera liberación del hombre. En El, y sólo en El, alcanzamos la libertad de toda enajenación y extravío, de la esclavitud al poder del pecado y de la muerte. Jesús, que se ha hecho nuestro hermano, nos ofrece un acceso libre al Padre, elimina todo obstáculo que separa a los hombres entre sí y nos une como hermanos y hermanas».

JUAN PABLO II: Mensaje en la inauguración del Congreso de los católicos alemanes, celebrado del 4 al 8 de junio de 1980, en el estadio olímpico de Berlín. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 29 (603), domingo 20 de julio de 1980.

El auténtico progreso y la auténtica liberación

«La voluntad y capacidad de afrontar tales sacrificios presuponen una sólida convicción moral para cuya formación la Iglesia no dejará de dedicarse con todo empeño, desde el momento que ello responde plenamente a su misión de recuperación, de liberación y de salvación de las conciencias. Frente al fenómeno de la violencia ciega y del terrorismo destructor, que todavía turban la sociedad italiana y difunden entre sus miembros alarmas angustiosas y temores paralizantes, la Iglesia católica, además de apartar los ánimos de la alucinante tentación de una respuesta también provocadora y opresiva, se preocupa de fomentar en los corazones, especialmente de los jóvenes, la apertura hacia grandes ideales de libertad, de justicia, de solidaridad fraterna, de amor, de desinteresado servicio al bien común».

JUAN PABLO II: Alocución del 25 de junio de 1979, al nuevo embajador de Italia ante la Santa Sede. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 29 (551), domingo 22 de julio de 1979.

El compromiso de liberación debe estar inspirado en el propósito de verdad, justicia y amor sin exclusivismos; la reconciliación y la paz.

«A los miembros de la Iglesia en Perú los aliento a ser los primeros en hacerse instrumento de reconciliación, de esperanza, de justicia integralmente liberadora.

»En ese imprescindible esfuerzo por cambiar las personas y las estructuras, recordad siempre que un compromiso por la liberación que no esté inspirado en el propósito de verdad, de justicia y en el amor sin exclusivismos; que no vaya acompañado de acciones en favor de la reconciliación y de la paz, no es cristiano. Estad, pues, atentos ante vuestros propios corazones, ante intenciones y propósitos intencionados de agudizar los antagonismos. Guiados por y desde el Evangelio, sed artífices de justicia, y seguid fielmente las normas fijadas a este propósito por vuestros obispos (cf. Documento sobre la Teología de la liberación, octubre 1984)».

JUAN PABLO II: Discurso a los fieles en el aeropuerto de Ayacucho, domingo 3 de febrero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVII, núm. 7 (842), domingo 17 de febrero de 1985.

La liberación que ha de buscarse es la liberación integral del hombre.

«En primer lugar, hay que tener claro que la liberación que se busca es la liberación integral del hombre, liberación de todo lo que lo esclaviza desde fuera y desde dentro. Toda la historia bíblica —que sigue siendo una guía inspirada para todos nosotros— es como una toma de conciencia de que los obstáculos, aparecidos frecuentemente por coacciones exteriores, estaban también en el corazón de los mismos israelitas, que compartían el pecado personal y social, en la ignorancia de los valores morales y espirituales, en la infidelidad al Dios de la Alianza, que era justicia, santidad, amor. El Señor los invitaba sin cesar a una fraternidad más real entre ellos, y a una fraternidad extendida a los otros pueblos».

JUAN PABLO II: Alocución a los intelectuales y universitarios en el Palacio de Congresos de Yaundé, martes día 13. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVII, núm. 35 (870), domingo 1 de septiembre de 1985.

La libertad ha de librarse de aquellas aberraciones ideológicas que terminan por negarla y de las manipulaciones que amenazan con sofocarla.

«Uno de los valores más importantes a tener en cuenta en la formación de la persona es el de la libertad. Pero desgraciadamente la libertad es uno de los valores peor entendidos y más gravemente maltratados por la sociedad en que vivimos, a pesar de que la cultura moderna ha hecho de ella su bandera.

»Esto se debe a una concepción equivocada, que hace del hombre un ser supremo e independiente, siendo como es un ser creado, que depende de Dios; un ser finito y social, que para su propio nacimiento, para su desarrollo y para su supervivencia necesita constantemente de la ayuda de sus semejantes. En el triángulo compuesto por el propio yo, por los otros y por Dios, encuentra la libertad su significado y los objetivos por los que empeñarse a fondo y ejercitarse siempre.

»Para restituir al hombre una libertad que sea verdaderamente tal, es necesario recuperar, ante todo, la visión religiosa y metafísica del hombre y de las cosas, ya que es ella la única que determina la justa medida del ser humano y de su relación con sus semejantes y con el ambiente que lo circunda. Aceptado este orden de ideas, será necesario comprometerse sin descanso para librar la libertad de aquellas aberraciones ideológicas que terminan por negarla, y de todas aquellas manipulaciones y opresiones políticas, sociales, económicas y tecnológicas que amenazan con sofocarla o aniquilarla. Al mismo tiempo, se deberá trabajar incesantemente en orden a educar al hombre para el recto uso de la libertad, proponiéndole ideales de vida verdaderos y nobles y ayudándole a que trabaje para conseguirlos».

JUAN PABLO II: Discurso al cuerpo académico de la universidad de Padua. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, año XIV núm. 38 (716), domingo 19 de septiembre de 1982.

El camino hacia la liberación, no es el de la violencia, la lucha de clases o del odio, sino el del amor, la hermandad y la solidaridad pacífica.

«No os dejéis tentar por ideologías que predicán tan sólo valores materiales o ideales puramente temporales, que separan el desarrollo político, social y económico de las cosas del espíritu; y que ven la felicidad fuera de Cristo. El camino hacia vuestra liberación total no es el camino de la violencia, de la lucha de clases o del odio; sino el camino del amor, de la hermandad y

"de la solidaridad pacífica. Sé que me comprendéis, vosotros los pobres de Tondo, porque sois bienaventurados y poseéis el Reino de los cielos. Cuando yo me haya marchado recordad siempre estas palabras de Jesús: "Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres" (Jn 8, 36)».

JUAN PABLO II: Alocución en el barrio de Tondo (Manila), miércoles 18 de febrero de 1981. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIII, núm. 8 (634), domingo 22 de febrero de 1981.

La liberación cristiana usa medios evangélicos y no recurre a la violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases ni a la praxis o análisis marxista.

«Tema importante en la Conferencia de Puebla ha sido el de la liberación. Os había exhortado a considerar lo específico y original de la presencia de la Iglesia en la liberación (Discurso inaugural, III, 1). Os señalaba cómo la Iglesia "no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre" (III, 2). En la variedad de los tratamientos y corrientes de la liberación, es indispensable distinguir entre lo que implica "una recta concepción cristiana de la liberación" (III, 6), "en su sentido integral y profundo como lo anunció Jesús" (ib.), aplicando lealmente los criterios que la Iglesia ofrece, y otras formas de liberación distantes y hasta reñidas "con el compromiso cristiano».

«La liberación cristiana usa "medios evangélicos, con su peculiar eficacia, y no acude a ninguna clase de violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases ..." (Puebla, 486) o a la praxis o análisis marxista, por "el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica, cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la "dimensión trascendental de la salvación cristiana" (Puebla, 545)».

JUAN PABLO II: Alocución al Consejo Episcopal Latino Americano, Río de Janeiro, miércoles 2 de julio de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 28 (602), domingo 13 de julio de 1980.

La verdadera liberación cristiana.

«"El te librará..."

»Estas palabras son del Salmo 90 que comienza: "El que

"habita al amparo del Altísimo..." y alaba la misericordiosa Providencia divina. En el momento de la tentación de Cristo, el tentador se refirió a las palabras de este Salmo. Tratando de convencer al Mesías para que se tirase desde el pináculo del templo de Jerusalén, le recordó que "a sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra" (Mt 4, 6).

»Y entonces, como sabemos, Cristo reprendió al tentador diciendo: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mt 4, 7). Le reprendió por el abuso de las palabras divinas, por su interpretación perversa y por la falsificación de la verdad contenida en ellas.

»"El te librará..."

»En el tiempo de Cuaresma la Iglesia vuelve cada día sobre estas palabras en la Liturgia de las Horas. Nos recuerda diariamente el sentido propio de la liberación del hombre, que Dios ha realizado y continúa realizando en Cristo. La Iglesia nos recomienda cada día, en el periodo de Cuaresma, meditar esta frase del Salmo 90, para que participemos en la liberación: liberación del pecado, liberación de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, de la soberbia de la vida (cf. 1 Jn 2, 16), liberación de lo que más coarta al hombre, aunque le permita conservar la apariencia de autonomía.

»El hombre salva estas apariencias a costa de la posesión y del uso de las cosas, a costa de un poder que no entiende como servicio, sino como servirse de los otros usando frecuentemente la prepotencia, a costa de su prójimo. La verdadera liberación que Cristo le trae, es también liberación de las apariencias de la liberación, de las apariencias de la libertad que no son la libertad verdadera.

»"El te librará..."

»Al comienzo y durante la Cuaresma, la Iglesia nos invita a inclinar la cabeza ante Dios. Cuando volvemos a levantar la vemos a Cristo, Redentor del hombre, que nos enseña con toda su vida, y después de manera definitiva con la pasión y la muerte, lo que significa "ser libre", lo que quiere decir hacer buen uso de la libertad que corresponde al hombre, lo que significa "usar plenamente el don de la libertad».

JUAN PABLO II: Alocución en el XL aniversario de la elección de Pío XII a la elección para la Cátedra de Pedro, el domingo 18 de marzo de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española año XI, núm. 12 (534), domingo 25 de marzo de 1979.